



# 118

MAYO  
2011

## NETANYAHU FRENTE A OBAMA: Discursos y desencuentros

**Eduard Soler i Lecha**, Investigador principal, CIDOB

**E**n menos de una semana hemos asistido a dos discursos importantes en relación al conflicto 3rabe-israel3. El primero, pronunciado por el Presidente Obama en la Casa Blanca el 19 de Mayo, ten3a como principal objetivo mostrar que Estados Unidos est3 al lado de quienes han combatido y siguen combatiendo por la libertad y los derechos en el mundo 3rabe y su apoyo a las transiciones democr3ticas en curso en T3nez y en Egipto. Obama, que tambi3n habl3 de Gadafi, de Siria, de Ir3n, o de iniciativas concretas en forma de fondos disponibles para la regi3n, podr3a haber pasado de puntillas por el tema del conflicto 3rabe-israel3, pero no lo hizo. M3s bien al contrario: el Presidente estadounidense dijo: "Consideramos que las fronteras entre Israel y Palestina deben basarse en las fronteras de 1967, con demarcaciones mutuamente acordadas, para que se establezcan fronteras reconocidas y seguras para ambos estados". Adem3s, Obama interpelaba a Israel recordando que, precisamente por la amistad que une a ambos pa3ses, "es importante que digamos la verdad: el status quo no es sostenible". El futuro de Israel, como Estado jud3o y democr3tico, estar3a en peligro si no se avanza decididamente en el reconocimiento de un Estado palestino.

Pocos d3as despu3s, el 24 de Mayo, Benjamin Netanyahu se dirigi3 al Congreso de los Estados Unidos. La invitaci3n hab3a sido cursada por los l3deres republicanos y ten3a ante s3 un p3blico especialmente receptivo que rompi3 en aplausos a lo largo de su discurso. El discurso de Netanyahu tambi3n empez3 con un reconocimiento hacia los ciudadanos 3rabes que se hab3an levantado en defensa de la democracia pero 3ste no era el objetivo de su alocuci3n. Ante el Congreso y, m3s concretamente, ante la mayor3a republicana, Netanyahu quer3a dejar claras su l3neas rojas en relaci3n a la cuesti3n palestina. Un tema que no har3 sino adquirir mayor relevancia a medida que se acerque la sesi3n anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Septiembre, donde se prev3 que una resoluci3n que reconozca el Estado palestino pueda alcanzar el apoyo de hasta 170 de los 192 pa3ses miembros.

Las l3neas rojas mencionadas por Netanyahu en el Congreso, son numerosas: reconocimiento de Israel como un Estado jud3o, indivisibilidad de Jerusal3n como capital del Estado, anexi3n de los suburbios de Jerusal3n y del gran Tel Aviv, un Estado palestino desmilitarizado, mantenimiento de la presencia mi-

litar israelí a lo largo del río Jordán, renuncia al derecho de retorno de los refugiados y ruptura del acuerdo entre Fatah y un Hamas calificado como “la versión palestina de Al Qaeda”.

Aunque Netanyahu afirme estar dispuesto a concesiones dolorosas, la posición negociadora del gobierno israelí se acerca mucho al status quo. Como decía el editorial de Haaretz del 25 de Mayo, estamos “ante los mismos mensajes de siempre”. El inmovilismo de Netanyahu puede ser interpretado como una desautorización frontal de las palabras de Obama. Un cuestionamiento de la autoridad y capacidad del Presidente de los EEUU para llevar de nuevo a ambas partes a la mesa de las negociaciones que, por si fuera poco, tendrá que lidiar con una mayoría republicana y también con una parte importante del Partido Demócrata hostil a un endurecimiento de la presión sobre Israel.

A los desencuentros entre Obama y Netanyahu y entre el primero y el Congreso, se le puede sumar el escepticismo de la opinión pública en el mundo árabe sobre la capacidad de los EEUU de ejercer como mediador neutral en este conflicto. El antiamericanismo, como reflejaba un estudio del Pew Research Institute publicado el 17 de Mayo, sigue siendo muy elevado. En el caso del Egipto post-Mubarak hasta un 79% de los encuestados dicen tener una imagen negativa de los EEUU. La cálida acogida del Congreso del discurso de Netanyahu no contribuye a cambiar la percepción de Estados Unidos como un actor parcial de marcado sesgo pro-israelí. Si en los próximos días Obama no mueve ficha y responde de forma clara al planteamiento de Netanyahu estará condenando su discurso de la Casa Blanca a quedarse en poco más que papel mojado.

Se acercan meses complicados para el proceso de paz, que vendrán marcados por la consolidación o no del acuerdo entre Hamas y Fatah, la tensión que puede acompañar la llegada de una segunda flotilla a Gaza a principios de junio y, sobre todo, el probable reconocimiento del Estado palestino en la sesión de setiembre de la Asamblea General de Naciones Unidas, aunque con la previsible oposición de importantes cancillerías occidentales, con EE.UU., Canadá, Alemania y Países Bajos a la cabeza. En esta complicada ecuación hay una nueva incógnita: el impacto en el conflicto de las revueltas en el mundo árabe. El gobierno sirio podría intentar jugar con una escalada de la tensión en el Golán para desviar la atención de sus problemas internos, un Egipto en campaña electoral no puede alinearse sin coste con Israel y los ciudadanos de la región han perdido el miedo a protestar y pueden movilizarse masivamente. Consciente de estas dificultades añadidas, Obama ha pedido a Netanyahu alguna concesión que permita volver a la mesa negociadora y ganar tiempo ante la discusión sobre el reconocimiento unilateral de Palestina. El inmovilismo de Netanyahu se corresponde, por su parte, con una manera de entender Oriente Medio que consiste en interpretar cualquier concesión como un signo de debilidad que pone en peligro la supervivencia del Estado de Israel.